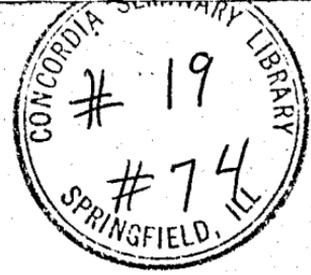


REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED



SEP 8 1972

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

¿Qué significa para ti el Sinodo?	1
El Culto Cristiano	10
La hermenéutica de Martín Lutero	13
Evangelismo Interno (continuación)	19
¿El joven está a salvo?	27
¿Sabía usted que?	29 y 40
Bosquejos para Sermones	30
Bibliografía	42

EL CULTO CRISTIANO

(Las siguientes ideas y sugerencias se encuentran en la tapa de un disco para el Oficio Mayor Dominical, editado por la producción "cantate" de la casa editora J. Stauda).

El culto cristiano a menudo se ve expuesto a ciertos malentendidos. Algunos lo consideran como un acto solemne del pastor, como una conferencia de un orador delante de su público acompañada de intermedios musicales. Pero el Oficio Mayor del domingo es en primer lugar el servicio de Dios para con nosotros. Es cierto que tal servicio se realiza por hombres. Pero por las palabras de ellos, Cristo mismo se dirige a nosotros ofreciéndonos lo que ningún poder del mundo puede dar con tal auténtica validez: Consuela, perdona, aguza la conciencia, nos ayuda a vencer la angustia y aun lo endemoniado de la muerte —pues él mismo salió viviente de la muerte y podemos palpar su presencia en palabra, pan y vino. Si en la Santa Cena nos acercamos a su mesa, estamos cobijados en su presencia que no nos abandona ni en este mundo ni en el venidero. Podemos estar gozosos los que somos cristianos. En Cristo encontramos a Dios y también encontramos a nosotros mismos, al hermano, a la congregación. En las capillas en todas las partes del mundo, él reúne a su iglesia como una gran familia abierta al mundo. No prefiere monólogos solitarios sino que busca el diálogo con nosotros; no quiere hablar al vacío; no le gusta haber servido en vano, sino que busca nuestra respuesta. Aprovechamos realmente de su servicio si le contestamos con nuestro "sí".

El oficio divino no consiste solamente del servicio de Dios para con nosotros, sino también de nuestro servicio para Dios. Allá servimos a Dios todos nosotros, no sólo el pastor. Para el culto verdadero se requiere no la posición meramente pasiva de un público espectador sino la colaboración activa de toda la congregación. Tal era la práctica en la primera cristiandad y los reformadores trataron de reavivarla. Sólo en el siglo XVIII se desarrolló el sistema de una sola persona activa (llamado "Einmann-System"), según el cual el pastor se encarga de todo y lo arregla todo, mientras que la con-

gregación interviene siempre menos activamente, siendo puesta bajo tutela, para decirlo así. Sin embargo, desde el siglo XIX se recurre más y más a la herencia de la iglesia primitiva y de la Reforma. Como cristianos "mayores de edad" los miembros de la congregación deben colaborar en el culto tan activamente como les sea posible, poniendo en práctica el "sacerdocio general de todos los creyentes" redescubierto por los reformadores.

Según estos puntos de vista fue elaborado el servicio mayor grabado en el disco... No es algo completamente nuevo sino que se ha desarrollado lo que ya existía. Más que antes, los feligreses y grupos de la congregación toman aquí parte en la realización del culto. En cada congregación hay hombres capaces para hacerse cargo de tareas especiales. Algunos pueden leer como lectores la Epístola, el Evangelio, los anuncios y partes de la oración general. Los hombres con talentos musicales que tocan el órgano o dirigen el coro como también los coros mismos u orquestas no presentan simples intermedios musicales, sino que se hacen cargo del mensaje musical interpretando a su manera la Palabra de Dios y ofrendando como voz de la congregación su gratitud a Dios.

Un otro grupo de la congregación puede rezar, como coro litúrgico alternando con la congregación conjunta, el Introito, el Kirie, el Aleluya etc. Para esto se aprestan particularmente los grupos de alumnos, confirmandos o jóvenes. Muchos jóvenes... tendrían en mayor estima su culto congregacional, si supiesen que se necesita su colaboración, sea detrás del atril, o en el coro o para coleccionar las ofrendas. Al servicio de Dios, la congregación contesta con sus himnos, su confesión de pecados y de la fe y con la participación en la Santa Cena. Si confirmamos las palabras del sermón y de las oraciones con nuestro "amén" conjunto haciéndolas palabras nuestras, entonces decimos nuestro "sí y amén" al servicio de Dios dirigido a nosotros y nos unimos en nuestro servicio a Dios. El servicio divino dominical nos lleva así a un encuentro muy íntimo y personal con Dios y su iglesia, pero también nos comunica un nuevo impulso para nuestro servicio a Dios en la semana, para nuestra colaboración diaria sirviendo a Dios y a su iglesia.

Nos alegramos de todo lo que tenemos en común de los tesoros litúrgicos con otras iglesias cristianas y ellas con nosotros. Pero no podemos pasar por alto que en el corazón del culto, en la Mesa del Señor, nos separa del culto de la iglesia católica romana con rigor no disminuido y peso no reducido lo mismo que en el tiempo de la Reforma de Martín Lutero, es decir, el carácter judío-pagano del sacrificio en la misa romana, su idea del mérito de la misa y de poder celebrarla en favor de otros, p. ej. los muertos, lo que básicamente contradice al carácter del evangelio. La iglesia romana defiende sin cambios esenciales también en la nueva "constitución del 2º Concilio Vaticano sobre la santa liturgia", del 4 de diciembre de 1963, estas tres cosas que desde la "misa alemana" de Lutero (1525/26) fueron erradicadas del culto de la iglesia evangélica, como ella quiere mantener sin alteraciones según el decreto "de la Iglesia" (del 21-11-1964) también en lo futuro su veneración de María y de los santos, contraria a la Biblia. Aquí se nos hace imposible por causa del evangelio y del honor de Cristo una comunión sobre el campo litúrgico."

Joh. Mehl.

Sabía Ud. que ya en 1938 durante la reunión del Consejo Internacional de Misión realizada en Tambaram, India, descubrieron de nuevo la importancia fundamental de la congregación local para toda misión? Esta importancia la destacaron no solamente porque comprendieron a la congregación como punto concreto de un posible conflicto entre la iglesia y la vecindad pagana, iglesia y estado. Se reconoció de nuevo que la congregación local es aquella entidad que representa para el no-cristiano el poder del evangelio. Se comprendió que la vida de la congregación concretiza y evidencia la predicación, el mensaje. Por eso la 2ª sección de esta asamblea mundial hizo énfasis en la congregación local como centro de la misión afirmando que la misión debería proceder de ella. Y en la 4ª sección fue presentada la recomendación de que en la medida de lo posible toda obra evangelística debía estar siempre en relación con una congregación local.

(Citado por W. Guenther en su libro "Desde Edinburgo a Mexico City".)